

ARQUEOLOGÍA DE LAS *VILLAE* ROMANAS DE LA COSTA MALACITANA

Pedro Rodríguez Oliva* y José Beltrán Fortes**

*Universidad de Málaga, **Universidad de Sevilla

Estudiamos los asentamientos romanos de carácter rural ubicados en el actual litoral de la costa de Málaga, que pertenecía a la zona oriental del *conuentus Gaditanus*, destacando los datos arqueológicos, sus bases económicas -especialmente la producción de *garum*- y su consideración como *uillae maritimae*.

We study the rural settlements of the Roman period at the coast of Málaga, which belonged to the eastern part of the *conuentus Gaditanus*. Aspects as the archaeological data of these settlements, their economic bases -with the production of *garum*- and their consideration as *uillae maritimae* are specially referenced.

El concepto de *uilla maritima* ha suscitado una cierta controversia en la investigación arqueológica de la antigüedad romana. Así, para Gatti las *uillae maritimae* romanas, aparte del consabido lujo de sus arquitecturas, se caracterizarían por la presencia de ciertos elementos, como el *xystus* y, sobre todo, un “área marítima”, a veces con embarcaderos, que debían ser parte obligada para su consideración como tal¹. Era habitual -como, por ejemplo, se refleja en las conocidas pinturas pompeyanas- que aquella arquitectura doméstica tuviera un frente abierto al mar mediante una fachada porticada, a veces con exedras. No obstante, no siempre

¹ C. Gatti, “Le ville maritime italiche e africane”, *JRIL. Lettere, Scienze Morali e Storiche* (1957) 285-305.

esas perspectivas arquitectónicas hacia el mar suponen para otros autores la base para su consideración como *uilla maritima*. Como recuerda Lafon², por ejemplo, no puede considerarse a la *Villa Iouis* de Capri como una *uilla maritima* debido a su situación topográfica, a pesar de las galerías abiertas hacia el mar, pero a demasiada altura para desarrollar una vinculación directa y necesaria. Según destaca este autor en su estudio fundamental sobre el tema, la interpretación no se debe basar tanto en la proximidad o no al mar, ya que podría incluir una franja litoral de varios kilómetros, destacando además la vinculación económica, en una proyección marítima de las actividades económicas del *fundus* donde se sitúa la *uilla*. No debe olvidarse que lógicamente también existía la explotación agropecuaria en tales *fundi* costeros³. Para el caso malacitano que nos ocupa esa misma idea hemos mantenido con anterioridad, junto a otros autores⁴, destacando que los establecimientos de carácter rural situados en el litoral y en los que se testimonia la presencia de restos de una *uilla* con una importante *pars urbana* se encuentran muy próximos a factorías de salazones de pescado -donde se produciría además el afamado *garum* hispano⁵-, y que debían depender económicamente en estos casos del propietario del *fundus*⁶ en un entramado territorial que se vincula lógicamente a una estructura urbana (Fig. 1). Desde una perspectiva más economicista García y Ferrer proponen hablar más bien en este caso malacitano de *fundi maritimi*,

² X. Lafon, *Villa Maritima. Recherches sur les villas littorales de l'Italie Romaine (III^e siècle av. J.-C./III^e siècle ap. J.-C.)* (Rome 2001) 3, n^o 2. Cf., con anterioridad, X. Lafon, "A propos des villae de la zone de Sperlonga: les origines et le développement de la *uilla maritima* sur le litoral tyrrhénien à l'époque républicaine", *MEFRA* 93 (1981) 297 ss.

³ Como resalta para las *uillae* litorales del sur de Portugal, J. Gorges, "Villes et villas de Lusitanie. Interactions, échanges, autonomies", *Les villes de la Lusitanie romaine. Hiérarchies et territoires* (Paris 1990) 102 ss.

⁴ M. L. Loza Azuaga, J. Beltrán Fortes, "Estudio arqueológico del yacimiento de Haza Honda (Málaga)", *Actas del Congreso Internacional sobre El Estrecho de Gibraltar* (Madrid 1988) 991-1001; J. Beltrán Fortes, M. L. Loza Azuaga, "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámicas romanas en los territorios malacitanos* (Málaga 1997) 107-146; B. Mora Serrano, M. P. Corrales Aguilar, "Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", *Figlinae Malacitanae...*, 27-59; E. García Vargas, E. Ferrer Albelda, "Salsamenta y liquamina malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico", *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*. *Actas* (Málaga 2001) 573-94; P. Corrales Aguilar, B. Mora Serrano, *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma Republicana a la Antigüedad Tardía* (Málaga 2005) 46 ss.

⁵ Al clásico trabajo de M. Ponsich, M. Tarradell, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale* (Paris 1965), podemos unir posteriormente, M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania* (Madrid 1988), destacándose en ambos casos las intensas relaciones socioeconómicas entre las costas béticas y tingitanas. Una revisión de la documentación de las costas marroquíes en A. Cheddad, "Factorías de salazón de pescado en la península tingitana", *I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología, Cádiz-Tetuán 11-18 diciembre 2005* (Cádiz 2006) 201-206.

⁶ Vid. también, J. Beltrán Fortes, "Una introducción al estudio de los sistemas constructivos de las *uillae* béticas", *Mainake* 29 (2007) 183-202.

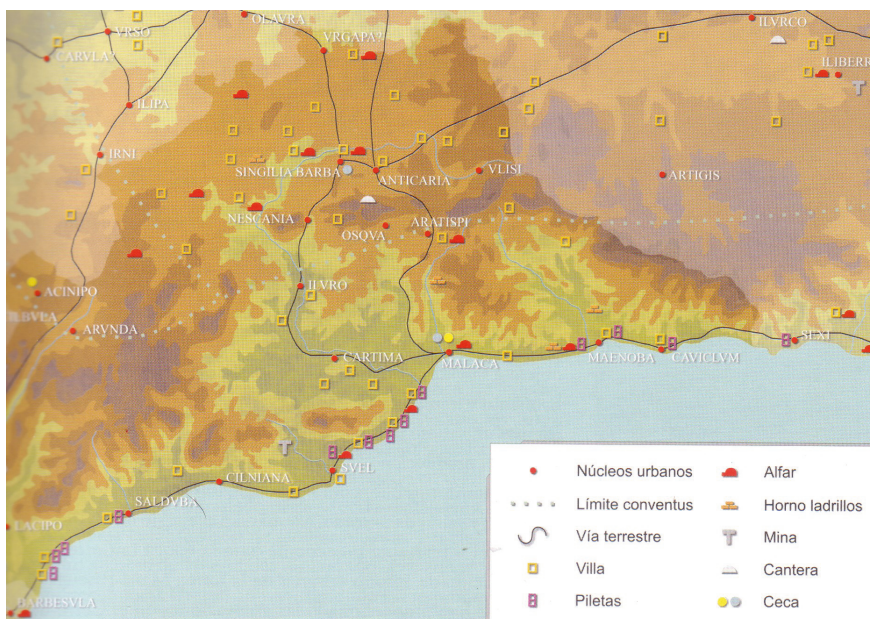


FIG. 1. Mapa de la actual provincia de Málaga en época romana, según Corrales, Mora, 2005, 61. Se indican los centros urbanos en la costa, aunque con dudas en la identificación urbana de la *mansio Cilniana* en Las Bóvedas-Vega del Mar (S. Pedro de Alcántara, Marbella) y de la localización de *Salduba* en Estepona.

definiéndolos como “...un fundus volcado hacia la explotación de los recursos del mar”⁷, pero cuando nos referimos al análisis de las estructuras residenciales no podemos eludir el problema, que refleja no una simple cuestión de terminología, sino el tema de fondo de si algunos de los establecimientos costeros malacitanos pudieron responder al concepto original y, a la par, definir su caracterización arqueológica⁸. Desde un enfoque restrictivo, M. C. Fernández Castro en su estudio básico sobre las *uillae* hispanorromanas y aplicando un criterio arquitectónico quizá excesivamente estricto, sólo consideró como verdadera *uilla maritima* en *Hispania* la localizada en Centroña, en Puente deume (La Coruña)⁹, a pesar de que

⁷ E. García, E. Ferrer, “*Salsamenta y liquamina malacitanos...*”, 578.

⁸ Aunque siempre con la acertada consideración expuesta por H. Mielsch (*La villa romana* [Firenze 1990] 151) con respecto a las *uillae* de las provincias romanas occidentales de que, en general, su aspecto “...corrispondono alla villa rustica italica di tipo medio [...]”. Come per quelle ville, si può pensare che il proprietario abitasse per lo più in loco e che prendesse parte di persona ai lavori agricoli: sarebbe però errato associare a ogni villa romana delle province il genere di vita delle ville urbane italiche”.

⁹ M. C. Fernández Castro, *Villas romanas en España* (Madrid 1982) 135.

ya se conocía por entonces el mejor ejemplo en el litoral malagueño, el de la *uilla* del Faro de Torrox, excavada en los primeros años del siglo XX y clasificada como “villa a mare” ya por A. Balil¹⁰ y uno de nosotros¹¹.

Este enclave situado en el extremo oriental de la actual provincia malagueña sigue siendo el mejor ejemplo de *uilla maritima* con el que se cuenta en el litoral malacitano, incluso siguiendo los parámetros más rigurosos. La *uilla* está construida en un espigón rocoso que se adentra en el mar, entre la desembocadura del río Torrox en la parte oriental y una pequeña cala en la occidental (Fig. 2), en un punto litoral donde en época imperial se ubicó la *mansio Cauiclum* del Itinerario de Antonino¹². El verdadero problema estriba en que la conocemos de forma insuficiente ya que los trabajos de excavación se han sucedido en dos fases, sin demasiado rigor metodológico. Pueden entenderse como un simple desescombro de estructuras los trabajos llevados a cabo por el propio torrero del faro Tomás García Ruiz en los inicios del siglo XX, en concreto en los años 1905 y entre 1909-1913, aunque tuvieron la virtud de aportar dos planos, uno general -donde se incluía además la referencia a unas termas, hornos cerámicos y depósitos de salazones de pescado y necrópolis- y otro específico de la zona residencial (Fig. 3), que ha servido para clasificar el núcleo residencial como una *uilla* de atrio y peristilo¹³. Los posteriores trabajos del entonces comisario provincial de excavaciones Simeón Giménez Reyna, en el año 1940, sólo se centraron en la zona del atrio¹⁴, cuyos restos y estancias circundantes quedaron al descubierto¹⁵. Sólo podemos establecer hipótesis con respecto a la planta de García Ruiz, pero se observa en la vertiente oriental una probable galería abierta al mar, y en la contraria, habitaciones que abrían asimismo al pequeño acantilado. E incluso se ha dicho que la construcción romana que se dibuja en el centro del espacio pudiera corresponder a una *piscina*

¹⁰ A. Balil Illana, “Casa y urbanismo en la España antigua”, *BSAA* 39 (1973) 115 ss.

¹¹ P. Rodríguez Oliva, *La villa romana del Faro de Torrox (Málaga)* (Valladolid 1978).

¹² Sobre ésta vid. especialmente P. Rodríguez Oliva, “Las ruinas romanas del Faro de Torrox y el problema de *Cauiclum*”, *Jábega* 20 (1977) 11-26.

¹³ La memoria inédita que resumía los trabajos de T. García Ruiz fue analizada en P. Rodríguez Oliva, *La villa romana del Faro de Torrox...*, *passim*, donde se reproduce la planta de la *uilla* en p. 16.

¹⁴ S. Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946* (Málaga 1946) 77ss. (facsimil: Málaga 1998). Este autor recoge asimismo la existencia de una extensa necrópolis que se extendía en todo el sector occidental del yacimiento y que fue destruida hacia los años 60/70 del siglo XX por las construcciones modernas (S. Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica...*, 66 ss.).

¹⁵ Por el contrario, nuestras excavaciones, bajo la dirección de Pedro Rodríguez Oliva, que tuvieron lugar desde comienzos de los años ochenta del siglo XX, no afectaron a la *uilla* -por problemas de competencias al encontrarse bajo el edificio del faro-, sino a otros ámbitos del yacimiento, los *balnea*, la factoría de salazones (luego ocupada por la necrópolis tardía) y los hornos alfareros, que se citan luego.



FIG. 2. Vista aérea actual del enclave del yacimiento de Torrox-costa.

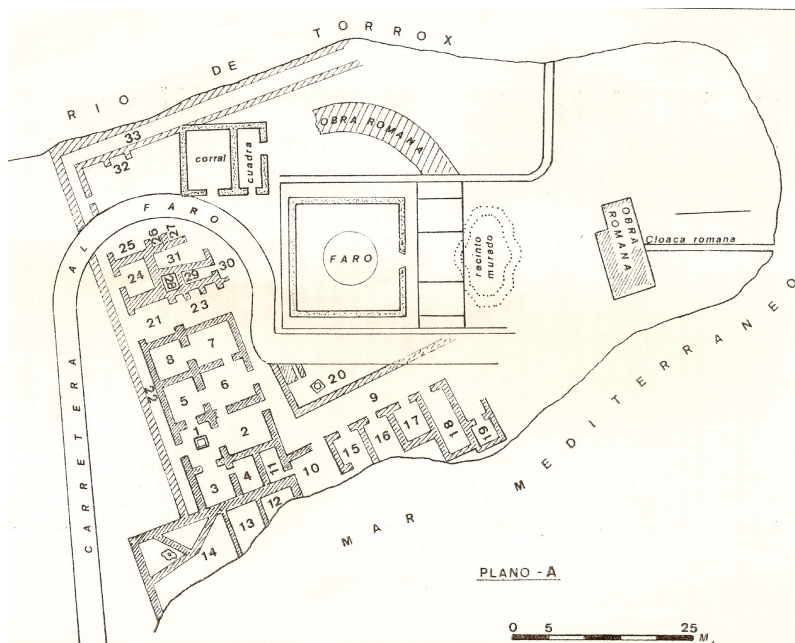


FIG. 3. Plano de la *uilla maritima* del Faro de Torrox, según T. García Ruiz en 1913.

*maritima*¹⁶, aunque no hay mucha certeza¹⁷. También podemos reconocer en el frente del espigón dos grutas perfectamente talladas con cubiertas abovedadas que parecen corresponder a grutas marinas agrandadas artificialmente, aunque en la actualidad se encuentran semihudidas¹⁸. Por los restos identificados en la planta de García Ruiz podríamos suponer que la fachada principal -situada hacia el norte- se disponía con una galería, ya que se reconocen dos largos muros en paralelo. Si esa hipótesis es correcta asimismo hacia el este se abriría otra galería, ya que continúan los dos mismos muros paralelos, que conformarían una galería porticada típica de la arquitectura de las *uillae maritimae*. En la parte central podría disponerse un peristilo y en la parte noroccidental las habitaciones se articulan en torno a un atrio tetrástilo¹⁹ -sector que se ha restaurado recientemente²⁰ (Fig. 4)-, mientras que en la parte occidental las estancias se abren sobre el límite de la plataforma rocosa.

Con base en los materiales conocidos de las excavaciones antiguas y del análisis de los mosaicos²¹, se había apuntado al siglo IV d.C. como período de uso, pero se trataría realmente de la última fase de construcción. También se han recuperado monedas y cerámicas que se datarían hasta el siglo VI d.C., lo que marca en todo caso el momento más reciente conocido de la ocupación tardoantigua. Si seguimos

¹⁶ P. Corrales Aguilar, B. Mora Serrano, *Historia de la provincia de Málaga...*, 54; aunque es cierto que todavía se advierte un canal de desagüe recubierto de *opus signinum* que procede desde esa zona central y desemboca en el frente del espigón, no sabemos a qué parte de la casa conectaba.

¹⁷ No debemos olvidar que existen estanques de este tipo que no comunican directamente con el mar, como, por ejemplo, la llamada “piscina de Lúculo” del Circeo, que se encontraba a unos centenares de distancia de la playa; cf. H. Mielsch, *La villa romana...*, 26 s.

¹⁸ Cf. P. Rodríguez Oliva, J. Beltrán Fortes, “*Villae* romanas de la costa malacitana frontera al África. Las *uillae* de Torrox-costa y de la Torre de Benagalbón”, *L’Africa Romana XVII* (Roma 2008) 1277-1290.

¹⁹ M. C. Fernández Castro, *Villas romanas en España...*, 172-174, lo vinculaba al desarrollo de atrios marginales documentados -si bien raramente- en época tardía, dentro del esquema de *uilla* de atrio y peristilo en Hispania, pero sólo recogía cinco ejemplos, al descartar los casos de La Cocola (que se fecharía en todo caso a mediados del s. I d.C.) y Falces (que se fecharía en el s. II d.C.). Se trataría de dos ejemplos malagueños, de Torrox-costa y Sabinillas, y los de Torre Llauder (con atrio corintio), Bruñel y la *uilla suburbana* llamada “Casa del Mitreo” en Mérida, con fechas desde fines del s. I d.C. para la última y s. II d.C. para las otras dos, frente a las fechas tardías de las malagueñas. Para esta autora estos atrios siempre ocupan una posición secundaria y periférica en la *uilla* de atrio y peristilo, pero también podría pensarse en buena lógica -al menos para el caso de Torrox- que pudiera ser como resultado de ampliaciones sucesivas de la vivienda, teniendo en cuenta las fechas avanzadas dadas a los mosaicos. Actualmente se documenta otro de estos atrios tardíos y secundarios en una *domus* de peristilo del siglo IV d.C. de *Hispalis*, en el sector norte, en excavaciones aún inéditas del solar del mercado de La Encarnación (Sevilla). Nuestro agradecimiento al director de los trabajos, F. Amores (Univ. Sevilla), por la información.

²⁰ Los resultados aún inéditos de los recientes estudios iniciados demuestran que parte de las estructuras recogidas en el plano de los inicios del siglo XX corresponderían a la fortaleza del siglo XVIII que ocupó asimismo el privilegiado lugar, por lo que habrá que esperar a la prevista continuidad de los trabajos.

²¹ A la bibliografía citada, únase J. M. Blázquez Martínez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga* (Madrid 1981) 94-98.



FIG. 4. Sector NO de la *uilla maritima* del Faro de Torrox, con diversas estancias en torno al atrio en su estado actual.

el análisis de los materiales más antiguos documentados debemos fechar su inicio a fines del siglo I a.C., en época augústea. Pocos metros al norte de la *uilla*, al borde del antiguo estuario del actual río de Torrox, así como en un segundo espigón situado más al oeste de la zona residencial, se situaron piletas de salazones de pescado y *garum*, para cuya comercialización se produjeron ánforas salsarias al menos en dos hornos cerámicos de un conjunto quizá más numeroso²². En efecto, se han excavado dos hornos superpuestos, ambos de planta circular, el primero de pilar central y el segundo que sostiene la parrilla con muretes laterales que dejan un pasillo central abovedado²³. Además de las ánforas salsarias altoimperiales estos alfares elaboraron cerámicas comunes²⁴ y ánforas tardías, asimismo de uso salsario, como las Keay IV, XIX y XX, datables entre mediados del siglo III d.C. y el siglo V d.C., que testimonian que la producción de salazones continuó en momentos tardorromanos. Aparte de su función residencial, desde un primer momento el asentamiento debió tener una fundamental base económica en la explotación del mar, desde época augústea a la tardorromanidad, aunque en los últimos momentos la factoría occidental se reutilizó como necrópolis. A finales del siglo I d.C. o, más posiblemente, en los

²² P. Rodríguez Oliva, “Los hornos romanos de Torrox”, *Figlinae Malacitanae...*, 271-303.

²³ Junto a las formas Beltrán IIb y Dressel 9 de tipología avanzada (E. García Vargas, E. Ferrer Albelda, “*Salsamenta y liquamina...*”, 580, con erróneas conclusiones sobre el momento de inicio), aparecen ánforas Dressel 7-8 anteriores (P. Rodríguez Oliva, “Los hornos romanos...”, 271-303).

²⁴ J. Beltrán Fortes, B. Mora Serrano, “Tipología de los productos cerámicos del alfar romano de Torrox-costa (Málaga)”, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Jaén 1982) 149-154.

comienzos del siglo II d.C. se construye un *balneum* en una edificación separada de la anterior *uilla*²⁵. En el lugar debió desarrollarse ya en época imperial avanzada un asentamiento de mayor entidad poblacional, que seguramente no llegó a tener entidad urbana y que se denomina -según se dijo- como la *mansio Cauichum* en el Itinerario de Antonino, localizada entre las ciudades de *Sexi* (Almuñécar) y *Maenoba* (cerro del Mar, en la desembocadura del río Vélez)²⁶.

Precisamente al *ager* de esta última ciudad de *Maenoba* debió pertenecer la *uilla* de Torrox-costa, y quizá también la de La Torre de Benagalbón, aunque asimismo pudo ésta ya incluirse en el *ager* de *Malaca*, puesto que se sitúa a una distancia casi equidistante de ambas. Efectivamente hacia el oeste de Torrox se suceden en el litoral malagueño una serie de *uillae* de gran interés, aunque debe de tenerse en cuenta que en ocasiones la información es parcial. Por un lado, porque las excavaciones se han centrado, sobre todo, en las *partes urbanae* de esas *uillae*, por la mayor monumentalidad arquitectónica; por otro lado, porque se ha producido un gran auge constructivo en la zona litoral de la llamada Costa del Sol, que en muchas ocasiones ha destruido los propios yacimientos o, en todo caso, impedido una intervención en extensión, por lo que algunos de estos enclaves sólo los conocemos muy parcialmente. De lo cual se deduce que la proporción de yacimientos debió ser mayor y la concentración de *uillae* debió acercarse más a lo que ofrecen algunas otras áreas de la costa malagueña, como los sectores próximos a la ciudad de *Suel* (castillo de Fuengirola) o a la posible ciudad de *Cilniana* con hipotética identificación en el yacimiento de Las Bóvedas-Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella).

En la *uilla* de la Loma de la Torre de Benagalbón, de la que se conocía un importante área termal²⁷, se ha puesto al descubierto en los últimos años parte de un sector industrial que estaría conformado por una factoría de salazones de pescado y, especialmente, diversas estancias del sector residencial, con un interesante programa musivario (Fig. 5)²⁸, que corresponden a diseños de esquema geométrico, policromos y uniformes en cuanto a su estilo y cronología, elaborados durante el siglo III d. C. avanzado. Destaca el motivo de un *emblema* de

²⁵ P. Rodríguez Oliva, R. Atencia Páez, "Excavaciones arqueológicas en Torrox-costa (Málaga): las termas", *NotArqHispan* 16 (1983) 225-76; cf. V. García Entero, *Los balnea domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana* (Madrid 2005) 620-627.

²⁶ No conocemos restos de *uillae* costeras en el área próxima de esa ciudad, aunque sí sectores productivos suburbanos; cf. O. Arteaga Matute, "Excavaciones arqueológicas en el cerro del Mar. Campaña de 1982", *NotArqHispan* 23 (1985) 195 ss. (= *MM* 25 [1984] 34 ss.).

²⁷ E. Serrano Ramos, "Arqueología romana malagueña: Torre de Benagalbón", *Baetica* 8 (1986) 191-203; E. Serrano Ramos, "Notas sobre el yacimiento arqueológico de la Loma de Benagalbón", *Baetica* 15 (1993) 199-205; F. J. Medianero Soto, A. Pérez Plaza, E. Serrano Ramos, "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en la Loma de Benagalbón (Rincón de la Victoria, Málaga)", *AAA* '89 (Sevilla 1991) II, 382-388. Nuevos trabajos en el sector termal han sido dirigidos por A. Pérez Plaza, aún inéditos.

²⁸ J. B. Salado Escaño, "La villa romana de la Torre de Benagalbón, Málaga. Primera descripción", *Mainake* 27 (2005) 353-78.

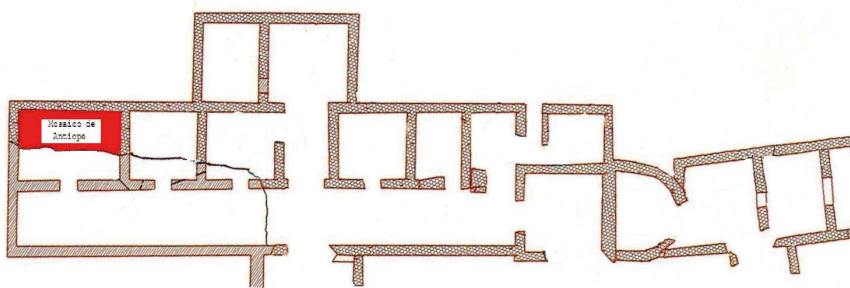


FIG. 5. Estancias de la *pars urbana* de la *villa maritima* de La Torre de Benagalbón (Rincón de la Victoria), según Salado 2005, con indicación de la estancia donde se sitúa el mosaico con *emblema* de Antiope y Zeus-Sátiro.

uno de ellos, que representa a dos personajes claramente identificados porque se acompañan de las correspondientes leyendas explicativas: SATYR y ANTIOPA. Corresponde, pues, al episodio de Zeus como sátiro que enamora a la ninfa Antiope, quien vencida por el dios y medio desnuda baila la danza orgiástica con el *tympanon*²⁹ (Fig. 6). Diversos mosaicos con ese mismo tema ofrecen variantes en la composición, que parecen corresponder a diversos momentos de la lucha amorosa: así, podemos citar el de la localidad argelina de Ouled Agla, que se data entre fines del siglo III y los principios del IV d.C.³⁰; otros dos de Zeugma (Belkys, Turquía), que pueden fecharse entre el siglo II y la mitad del III d.C., en el estilo de talleres de Antioquía, y asimismo identifican a los personajes con inscripciones musivas³¹; otro procedente del *caldarium* de las termas de los Filadelfos en Timgad, asimismo se acompaña con un texto, pero que no identifica en este caso a los personajes³²; finalmente, de *Italica* y en una de las escenas del famoso mosaico de los Amores de Zeus aparecido en 1914 y que pavimenta el patio central del museo-palacio de los condes de Lebrija (Sevilla), aparece el mismo

²⁹ Cf. P. Rodríguez Oliva, “Nuevos mosaicos romanos de la provincia de Málaga”, *Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo* 6 (2006) 21-33. Vid. LIMC II, s.u. Antiope, 854-857.

³⁰ F. G. de Pachtère, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l’Afrique. III: Afrique Proconsulaire, Numidie, Maurétanie (Algérie)* (Paris 1911) n° 319; K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage* (Oxford 1978) 42 y 267.

³¹ C. Abadie-Reynal, “Les maisons à décors mosaïqués de Zeugma, Communication devant l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (juin 2002)”, *CRAI* (avril-juin 2002) 743-771; C. Abadie-Reynal, J.-P. Darmon, “La maison et la mosaïque des Synaristôsai”, *JRA. Supplementary Series* 51 (2003) 79-99; J.-P. Darmon, “Le programme idéologique du décor en mosaïque de la maison de la Télété dionysiaque, dite aussi de Poséidon, à Zeugma (Belkis, Turquie)”, *La mosaïque gréco-romaine IX. Actes du IX^e. Coll. int. de l’AIEMA* (Paris 2005) 223 ss.

³² F. G. de Pachtère, *Inventaire des mosaïques...*, n° 77.



FIG.6. Detalle del *emblem*a de Antíope y Zeus-Sátiro citado en la figura anterior.

motivo de Antíope y Zeus-Sátiro³³. Es posible incluso que ese tema sea el de uno de los mosaicos de la *villa* del Tellaro (Siracusa), datado en el siglo IV d.C., en el que aparecen varias escenas con un sátiro y una ninfa, que quizá representaran varios pasos del propio mito³⁴.

El panorama del poblamiento costero malacitano cambia en el entorno de la propia ciudad de *Malaca*, situada en la desembocadura del río Guadalmedina, pero controlando la gran bahía en la que desemboca algo más al oeste el río Guadalhorce, hacia cuyo interior se sitúa *Cartima* (Cártama), pero con un importante puerto fluvial. La presencia del centro urbano malacitano altera el modelo de ocupación costera, testimoniándose una mayor especialización de áreas productivas en torno a sectores de producción de salazones de pescado y áreas alfareras especializadas, no específicamente asociadas a un *fundus*, entre las desembocaduras de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce, que nos han servido para establecer una hipótesis sobre el trazado de la costa en época romana³⁵ (Fig. 7). Un caso singular en la

³³ A. Blanco Freijeiro, *Mosaicos romanos de Italica (I)* (Madrid 1978) 25-6, láms. 1 y 4.

³⁴ G. Voza, "I mosaici della villa del Tellaro", *Archeologia della Sicilia sud-orientale* (Napoli-Siracusa 1973) 173-179; G. Voza, "Le ville romane del Tellaro e di Patti in Sicilia e il problema dei rapporti con l'Africa", *150 Jahr-Feier Deutsches Archäologisches Instituts* (Mainz am Rhein 1982) 202-209; G. Voza, "Aspetti e problemi dei nuovi monumenti d'arte musiva in Sicilia", *Il Mosaico Antico. Atti III Colloquio internazionale sul mosaico antico* (Ravenna 1983) 5-18; G. Voza, "I mosaici della villa del Tellaro", *Kokalos* 26-27 (1980-1981) 674 ss.; I. Mañas, S. Vargas, "Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón", *Mainake* 29 (2007) 315-338.

³⁵ Tales características las analizamos especialmente en J. Beltrán, M. L. Loza, "Producción anfórica y paisaje costero...", *passim*.

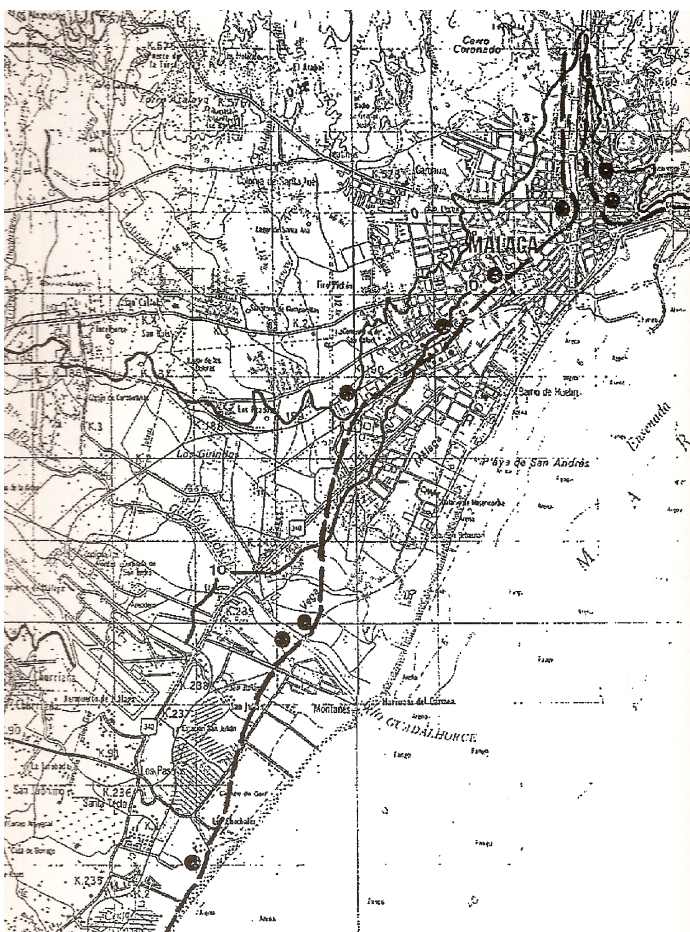


FIG. 7. Hipótesis de trazado de la línea de costa en época romana altoimperial, según Beltrán, Loza 1997.

documentación arqueológica lo supone la *uilla suburbana* de Puerta Oscura, en la ladera meridional del monte de la Alcazaba, frente al mar -por lo que debió ser también una *uilla marítima*, abierta a la bahía malagueña desde sus ventanas y pórticos-, que no sabemos en principio si tenía conexión con áreas industriales, aunque en todo en el sector meridional de los montes de la Alcazaba y Gibralfaro se localizan piletas de salazones en época tardorromana y la *uilla* estuvo en uso al menos hasta mediados del siglo IV d.C. ya que los mosaicos se datan entre 330-350 d.C., entre los que sobresale el que presenta el tema de Belerofonte y la Quimera³⁶.

³⁶ P. Rodríguez Oliva, E. Serrano Ramos, "La villa de Puerta Oscura", *Jábega* 9 (1975) 57-61.

Como se dijo, siguiendo la costa al oeste de la desembocadura del Guadalhorce, en los yacimientos del campamento Benítez-El Pinar y de Los Álamos hay importantes series de piletas de salazones, pero en ambos casos no se localizan estructuras de habitación que pudieran ser interpretadas como *uillae* anexas³⁷. Algo similar ocurre con los alfares de la Huerta del Rincón, en Torremolinos, puesto que las estructuras que se han documentado junto a los hornos de la fase de producción de los siglos I-II d.C. son interpretados como elementos del alfar y no identificables con una *uilla* residencial³⁸. Por el contrario, ya en las costas del municipio de Benalmádena, se sitúa la *uilla* de Erasa, donde se ha documentado un importante sector de la *pars urbana* de una *uilla* que se estableció desde los comienzos del siglo I d.C. y estuvo en funcionamiento al menos hasta el siglo IV d.C.; no obstante, la extensa área excavada sólo corresponde a las habitaciones adyacentes al jardín, ocupado originalmente por un ninfeo en cascada mediante piletas rectangulares -que sería un verdadero *euripus*, decorado con mosaicos parietales decorados con conchas, y reocupado en fechas tardías por piletas dedicadas a las salazones de pescado-, sin constancia de espacios abiertos, como atrios, peristilos o patios, que quizá se encuentran en la zona no excavada³⁹, no documentándose además las zonas dedicadas a las actividades industriales⁴⁰. Sin embargo, en los últimos años se excavó a unos cientos de metros de este lugar, en la zona llamada Molinillos, en una intervención de urgencia, un núcleo constructivo con este otro carácter, en que se documentaron piletas recubiertas de *opus signinum*, asociadas a los restos de unas estancias soladas con pavimentos de *opus spicatum* y el anclaje de una prensa, seguramente de aceite (Fig. 8) -claro ejemplo de que estos *fundi* costeros asimismo tenían intereses agrícolas, como se apuntó antes-, así como un horno cerámico⁴¹. Quizá puede corresponder a la *pars fructuaria* de la *uilla* de Erasa antes citada, aunque en ese mismo lugar, bajo la actual carretera N-340, se han encontrado, además, unas termas con un pavimento de mosaico geométrico decorado con nudos de Salomón dentro de hexágonos con los colores rojo, negro y anaranjado sobre fondo blanco, junto a las cuales se ha

³⁷ J. Beltrán, M. L. Loza, “Producción anfórica...”, 120 ss.

³⁸ A. Baldomero *et al.*, “El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción”, *Figlinae Malacitanae...*, 147-176; A. Baldomero *et al.*, “Informe sobre los resultados arqueológicos en las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en el alfar romano de la Huerta del Rincón durante 1994 y 1995”, *AAA'95.II* (Sevilla 1999) 439-47.

³⁹ P. Rodríguez Oliva, *La Arqueología romana de Benalmádena* (Málaga 1982) 20-53; P. Rodríguez Oliva, “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la villa romana de Benalmádena-Costa (Málaga)”, *AAA'85.II* (Sevilla 1987) 407-11.

⁴⁰ Aunque el testimonio de fragmentos de ánforas salsarias entre los materiales recuperados (Beltrán IIA y IV) apuntaría a que existe un sector dedicado asimismo a la producción de salazones de pescado y salsas derivadas; según B. Mora, P. Corrales, “Establecimientos salsarios...”, 41. Cf. G. Pineda *et al.*, “Excavación arqueológica puntual en la villa romana de Benalmádena-Costa, Málaga (campaña 2002)”, *AAA'2003.II* (Sevilla 2006) 328-335.

⁴¹ G. Pineda de las Infantas, “Los Molinillos, un complejo industrial de época romana en Benalmádena-costa”, *Cilniana* 6 (2003) 65-74.



FIG. 8. Área productiva en el sitio de Molinillos (Benalmádena-costa), que pudo corresponder a la *pars fructuaria* de la cercana *uilla maritima* de Erasa.

producido el hallazgo de medio centenar de sestercios. El conjunto se constituye, pues, como una muy importante *uilla maritima* de la costa malagueña, en la que se comercializarían no sólo salazones de pescado sino asimismo aceite. Algo más al oeste, pero en las mismas costas del término de Benalmádena, se conocía desde antiguo la existencia de otra *uilla* costera en Torremuelle, en donde se constató la existencia de nuevo de piletas de *opus signinum*, restos de un gran depósito abovedado construido con paramentos de *opus caementicium* y un mosaico geométrico y policromo, datado en el siglo II d.C.⁴²

Es también incompleta la información sobre el siguiente enclave costero, el de la probable *uilla* de Torreblanca del Sol (Fuengirola), ya que en el solar excavado -rodeado completamente por construcciones modernas -sólo se documentaron estructuras de un importante *balneum*, con un núcleo de dos habitaciones octogonales comunicadas entre sí, que se construiría en la primera mitad del siglo II d.C.,

⁴² P. Rodríguez Oliva, *La Arqueología romana...*, 8-19. El mosaico fue extraído y llevado al Museo Arqueológico de Málaga. No ha mucho, el arqueólogo Gonzalo Pineda de las Infantas ha excavado una batería de piletas de *garum* junto al arroyo que por allí discurre y que desemboca en la cercana playa; cf. G. Pineda, “Villas romanas en Benalmádena-Costa”, *Mainake* 29 (2007) 291-314.

aunque desde mediados del s. III d.C. a fines del s. IV d.C. se reutilizó el edificio para la construcción de piletas de salazones de pescado y, finalmente, como necrópolis durante los siglos VI-VIII d.C.⁴³. El *balneum* original debió constituir, pues, una edificación disociada del hábitat de la *uilla*, como ocurriera en el yacimiento de Torroxcosta, con cuyas termas presenta además una similitud cronológica de construcción en los inicios o primera mitad del siglo II d.C.⁴⁴. Sólo a dos kilómetros más al oeste se sitúa la importante *uilla* de El Secretario (Fuengirola), con un amplio desarrollo en varios niveles de instalaciones industriales y áreas residenciales. La *pars urbana* se situaba en la zona más alta⁴⁵, mientras que en la zona baja, más cercana a la playa, se construyó otro destacado conjunto termal - que arrancaría desde fines del siglo I d.C. - y, a su oeste, la zona industrial, con una factoría de salazones (piletas recubiertas de *opus signinum*) y un alfar anexo con -al menos- cuatro hornos, cuya producción anfórica arranca de mediados del siglo I d.C., aunque asimismo produce otros tipos de cerámica común para el consumo⁴⁶, como ocurre en todos estos alfares situados en los *fundi*. Es por tanto éste uno de los ejemplos más completos constatados arqueológicamente de ese modelo costero de época altoimperial que se basa en una *uilla* con una zona residencial muy desarrollada (y termas anexas), una factoría de salazones y los alfares de ánforas. Todos estos *fundi* debieron incluirse en la zona oriental del *ager* del municipio flavio de *Suel* (castillo de Fuengirola), situado en la desembocadura del río Fuengirola. Algunos cientos de metros más al norte, pero seguramente localizado al borde del estuario del río en época romana, se constata lo que debió ser una *uilla suburbana* en el cortijo de Acevedo, habiéndose localizado un área termal y un sector de la *pars fructuaria* del asentamiento, en trabajos aún inéditos⁴⁷.

El siguiente enclave costero -la *uilla* de La Butibamba (La Cala de Mijas)- se sitúa a unos 6 kms al oeste de la ciudad citada de *Suel*, a cuyo *ager* pertenecería, pero en este caso no se ha constatado un sector productivo de salazones de pesca-

⁴³ Cf. especialmente R. Puertas Tricas, "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII", *Mainake* 13-14 (1991-1992) 205-249; V. García Entero, *Los balnea domésticos...*, 606-609.

⁴⁴ Para L. Baena del Alcázar, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga* (Málaga 1984) 63-68, es posible que a este yacimiento corresponda la estatua-fuente elaborada en mármol local de Mijas en un taller de la región en el siglo II d.C. y que representa la personificación de un río recostado, aunque asimismo pudiera proceder de la cercana *uilla* de El Secretario, que mencionamos a continuación; cf. J. Beltrán Fortes, M. L. Loza Azuaga, *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en la antigüedad* (Mijas 2003) 135 s.

⁴⁵ Aunque esta zona no ha sido excavada, de ella proceden algunas esculturas (J. Beltrán, M. L. Loza, *El mármol de Mijas...*, 133-137), así como ladrillos decorados a molde con relieves (M. L. Loza Azuaga, "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga", *Mainake* 13-14 [1991-1992] 251-65).

⁴⁶ F. Villaseca, R. Hiraldo, "Excavaciones de urgencia en el yacimiento romano de la finca El Secretario (Fuengirola, Málaga)", *AAA '91.III* (Sevilla 1993) 385-388; F. Villaseca, "La producción anfórica de los hornos de la finca El Secretario (Fuengirola)", *Figlinae Malacitanae...*, 261-269.

⁴⁷ Cf. V. García-Entero, *Los balnea domésticos...*, 616.

do asociado a la construcción residencial. Se trata de una construcción rural que arranca claramente de la segunda mitad del siglo I d.C. y aparece -en lo conocido⁴⁸- con un complejo sistema de estancias organizadas en varios núcleos en torno a dos espacios abiertos, patios o peristilos⁴⁹ (Fig. 9). El núcleo central, que debió corresponder a la *pars urbana* adopta una curiosa disposición, con habitaciones rectangulares en batería y flanqueadas a norte y sur por dos patios o peristilos, mientras que en la parte oeste pudo disponerse el *balneum* (Fig. 10). Estas habitaciones abren sus puertas hacia un pasillo corrido, que constituiría una galería porticada abierta al patio meridional, sobre el que se sitúa a una cota superior, en una disposición de patio rodio. Una de estas estancias, probablemente un *triclinium*, se pavimentó entre los siglos II-III d.C. con un mosaico policromo de temática geométrica (Figs. 11-14). Es posible que hacia el norte -hacia el patio septentrional- abrieran ventanas, ya que no hay restos de puertas, aunque un pasillo situado a la derecha conecta la galería con el patio septentrional. El núcleo oriental, con cierre escalonado en la parte oriental y que abre en un eje centrado hacia el patio norte, constituye la *pars rustica*, mientras que las estancias que flanquean por los tres lados restantes pudieron tener una función mixta, aunque este sector estaba peor conservado y sólo una de las habitaciones situadas en el extremo sur conserva la mitad del pavimento de *opus signinum* y las huellas del anclaje de una prensa, de uso doméstico seguramente, constituyendo una *cella olearia*; aquí pudo situarse quizá la *pars fructuaria*, pero en ningún área se reconocen elementos que permitan suponer la existencia de producciones de salazones de pescado ni alfarerías anfóricas asociadas, como es frecuente en las otras *uillae* costeras. Los dos mosaicos -geométricos y policromos- se datarían hacia la segunda mitad del siglo II d.C. o época severiana, aunque la continuidad de ocupación se interrumpe en la segunda mitad del siglo III d.C.; a fines de esa centuria o ya en el siglo IV d.C. se reaprovecha sólo el núcleo original de la *pars urbana*, cerrándose el pasillo-galería antes citado con muretes longitudinales que crean pequeñas estancias, pero esta fase tardía sólo se reconoce a partir de esas cimentaciones -debido a un arrasamiento

⁴⁸ Referencias en J. Beltrán Fortes, M. L. Loza Azuaga, "El territorio de Mijas en época romana. Síntesis arqueológica", *II Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas* (Mijas 2007) 179 s. No se han podido establecer sus límites ni hacia el norte, donde se dispone un espacio abierto con estancias alrededor -pero destruidas por la antigua carretera nacional 340-, ni hacia el NO, donde se sitúan alguna estancia con mosaico y otra con *suspensurae*, quizá el inicio de un *balneum* que en este caso se integraba en la propia estructura de la *uilla*.

⁴⁹ No olvidemos que pocos cientos de metros más hacia el este, en la misma Cala de Mijas se tienen noticias de una necrópolis que quizá correspondiera a este asentamiento. Además, se ha dicho que de este lugar procede un fragmento de un diploma militar de un oficial de la flota, aunque ello no es argumento decisivo para afirmar la existencia de un "puerto romano que existió en la Cala de Mijas", según C. Gozalbes Cravioto, *Poblamiento y territorio de Mijas en la Edad Media. Aportaciones de la Arqueología* (Mijas 2005) 18, pero del fragmento bronceo sólo se da una fotografía de mala calidad. Referencias en M. M. Roxan, A. U. Stylow, "Ein neues Flottendiplom vom 18. Dezember 225 und RMD III 194 = CIL II²/7, 127a", *Chiron* 29 (1999) 192, n° 15; J. Beltrán, M. L. Loza, "El territorio de Mijas en época romana...", 180 s.



FIG. 9. Fotografía de la *uilla* de la Butibamba (La Cala de Mijas), que corresponde al sector septentrional.

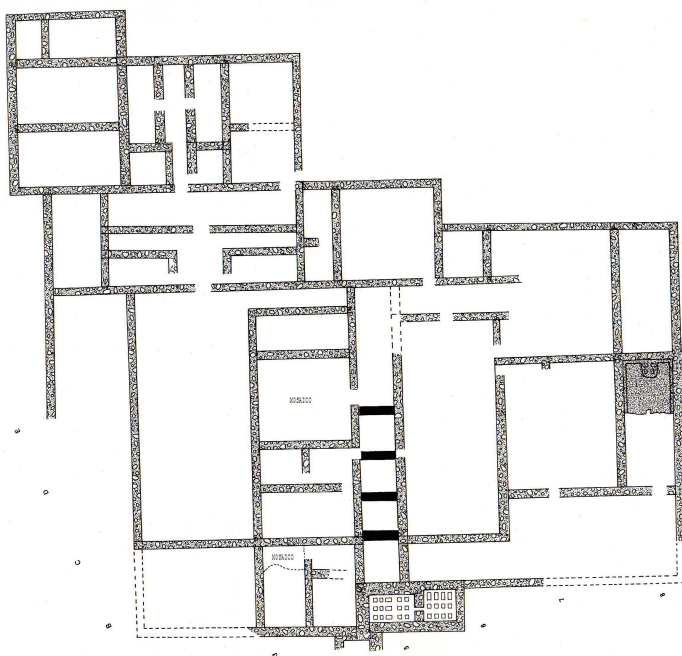


FIG.10. Planta restituida de la *uilla* de la Butibamba (La Cala de Mijas). En negro las cimentaciones de los muros de la segunda fase constructiva, que compartimentan la galería del patio meridional. Se indica el lugar de situación de los dos mosaicos. El norte se sitúa a la izquierda del plano.



FIG. 11. Un aspecto del pavimento de mosaico con decoración geométrica del *triclinium* de la *uilla* de La Butibamba (La Cala de Mijas, Málaga).



FIG. 12. Detalle del mosaico del triclinio de la *uilla* de La Butibamba.



FIG. 13. Detalle de uno de los elementos decorativos incluidos en cuadrados en el mosaico anterior.



FIG. 14. Cenefa del reborde del mosaico de la *uilla* de La Butibamba.

en todo el yacimiento de los depósitos superiores- y a esporádicos materiales del siglo IV d.C. La secuencia se paraleliza, pues, con la ya documentada en las termas de Torreblanca del Sol, donde en la segunda mitad del s. III d.C. el *balneum* pierde su uso y es reutilizado para la construcción de piletas de *signinum*, pero por el contrario faltan en la *uilla* de La Butibamba indicios de que la ocupación tardía tuviera esa función.

A partir de este punto es bastante más escasa la documentación de posibles *uillae* costeras, espaciándose las conocidas en el territorio litoral, pero posiblemente sólo por ausencias de investigación; además, existen menos novedades, ya que se trata de excavaciones antiguas, con excepción de la que trataremos en último lugar⁵⁰. Debemos referirnos, pues, a la *uilla* de Río Verde (Marbella), en la desembocadura del río del mismo nombre, de la que se conoce el sector de la *pars urbana* en torno al peristilo con el interesante “mosaico culinario”⁵¹, aunque real-

⁵⁰ Téngase en cuenta, además, la dificultad de localización de dos posibles enclaves urbanos como *Cilniana* y *Salduba*, que tradicionalmente se han localizado en este sector costero malagueño, pero aún con dudas en la actualidad. Cf. P. Corrales, B. Mora, *Historia de la provincia de Málaga...*, 156 s.

⁵¹ Dada a conocer por C. Posac Mon, *Guía Arqueológica de Marbella* (Marbella-Málaga 1978) 7-38; recogida en M. C. Fernández Castro, *Villas romanas en España...*, 118. No obstante, ha sido el estudio de ese originalísimo mosaico de color blanco y negro, que reproduce un tema culinario y que,

mente se trata de un pseudoperistilo, ya que en uno de los frentes cortos -el oriental- se interrumpe el pórtico y se situaría una enorme fontana de pared, abastecida por un depósito acuático, en una reforma que parece constatarse en los inicios del siglo II d.C., antes de la fase de destrucción de fines de esa centuria, aunque seguiría en uso posteriormente hasta momentos tardoantiguos.

A continuación del yacimiento de Las Bóvedas, situado en San Pedro de Alcántara, en el término municipal de Marbella, se conoce desde antiguo en la margen derecha de la desembocadura del río Guadalmina la impresionante edificación que da nombre al sitio, construida en tres niveles (*praefurnia*, planta baja destinada a las estancias termales y planta alta dedicada a funciones de servicio), elaborada en *opus caementicium* con reforzamientos de ladrillo y -escasamente conservados- recubrimientos de placas de *marmora*, que debe interpretarse como un gran edificio termal, estructurado en torno a una estancia central de planta octogonal, abovedada, a la que se adosan -en seis de sus lados- otras tantas estancias octogonales, por lo que conecta con el esquema más simple de las termas citadas de Torreblanca del Sol, con las que coincide en el momento de construcción, en la primera mitad del siglo II d.C.⁵², aunque su uso debió ser continuado al menos hasta el siglo IV d.C.⁵³. Por el contrario muy poco se sabe del entorno próximo -rodeada la construcción de edificios modernos-, en el que sólo se ha localizado un conjunto de piletas de salazones de época tardorromana. Por la envergadura del edificio termal -que parece superar la entidad apropiada para una *uilla*, al menos bajo los parámetros habituales de estos territorios- y la cercanía de los restos situados en el otro margen de la desembocadura del río Guadalmedina -donde se situará, por ejemplo, la bien conocida basílica paleocristiana de Vega del Mar del siglo VI d.C. y otras estructuras arquitectónicas- se ha planteado que pueda situarse en este punto realmente una ciudad romana, quizá *Cilniana*⁵⁴, superando la simple consideración como una *uilla maritima*. Sí debió tener esta consideración la *uilla*

en varios aspectos, sigue siendo un *unicum*, el que ha centrado la mayor parte de los trabajos; cf., por ejemplo, A. Balil Illana, "Un bodegón en mosaico hallado en Marbella", *Baetica* 6 (1983) 159-74; A. Balil Illana, "Un bodegón de mosaico hallado en Marbella (Málaga). II: De la alegoría y el simbolismo a la ornamentación", *Baetica* 7 (1984) 109-12.

⁵² P. Rodríguez Oliva, "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano de las Bóvedas (Marbella, Málaga)", *IV Jornadas de Arqueología Andaluza* (Granada 1991) 160-166.

⁵³ La primera datación había sido de los siglos III-IV d.C., según los trabajos de J. Pérez de Barradas, *Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1915-1916 y 1929* (Madrid 1929) esp. 11ss., que erróneamente lo interpretó como un *castellum aquae*, quizá porque el ilustrado Francisco Pérez Bayer había citado a fines del siglo XVIII la existencia de un acueducto que llegaba a la edificación. Considerándolas ya como unas termas, pero con la datación tardía, S. Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica...*, 93-97.

⁵⁴ Hipótesis ya expuesta por el propio J. Pérez de Barradas, *Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara...*, 9. Cf. P. Rodríguez Oliva, "La Antigüedad", *Málaga. II. Historia* (Granada 1984) 437 ss.

de Las Torres, ya en el término municipal de Estepona⁵⁵, cercana a la desembocadura del río Guadalmanza⁵⁶, aunque sólo es conocida por antiguas excavaciones llevadas a cabo en 1915-16 y 1929, por lo que tenemos una documentación parcial, que apunta a un sector de la *pars urbana* -quizá con un *balneum*- y, con dudas, a elementos asociados a una factoría de salazones⁵⁷.

En los años 70 del siglo XX uno de nosotros excavó asimismo un sector de la *pars urbana* de la *uilla* de San Luis, en Sabinillas, que o bien perteneció a la anteriormente citada ciudad de *Salduba* o bien ya al *ager* del municipio flavio de *Barbesula*, en la desembocadura del río Guadiaro, en la provincia actual de Cádiz. Se trataba de varias estancias con mosaicos, datados en época severiana, y situadas en torno a un atrio, por lo que pudo ser de la misma tipología del documentado en la *uilla* del Faro de Torrox, ya citado. De nuevo durante el siglo III d.C. se reformó la vivienda, colocando algunas piletas para salazones, pero de escasa entidad, finalizando la ocupación posiblemente a comienzos del siglo V d.C.⁵⁸. Mucha mayor documentación arqueológica disponemos en el caso de la próxima e importante *uilla* del Castillo de la Duquesa, en el término municipal de Manilva, donde constatamos de nuevo la estructura arquitectónica compleja de un *fundus* dedicado plenamente a la industria de salazones, ya que, en efecto, se reconocen dos sectores, uno industrial -con piletas y áreas de tratamiento del pescado y almacenaje de la producción- y otro residencial -que se organiza, según su excavador, en función de un “pequeño atrio”-, constituyendo en este caso dos áreas limítrofes pero separadas por un gran muro divisorio⁵⁹; aparte quedan el edificio de un *balneum*, en el que se han recuperado algunos mosai-

⁵⁵ Muy escasos son los testimonios de la *uilla* El Saladillo (Estepona), en la desembocadura del río Taraje, datado su inicio en la segunda mitad del s. I d.C. y con la presencia de un *balneum*, que asimismo fue aprovechado para la construcción de piletas en momentos tardorromanos; M. Bejarano, B. Peñalosa, “Informe-memoria de la intervención arqueológica de urgencia realizada en la parcela C de la urbanización Costalita I, Estepona (Málaga)”, *AAA'01.III* (Sevilla 2004) 709-14; V. García Entero, *Los balnea domésticos...*, 604-606.

⁵⁶ También en esta zona se ha querido ver la localización de la ciudad de *Salduba*.

⁵⁷ J. Pérez de Barradas, *Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara...*, 15-18, quien confesaba textualmente: “...he llegado a sospechar que este edificio romano de Las Torres no sea unas termas, sino una importante fábrica de garum y la vivienda de su dueño” (ibid., 18). Se descubrió una cabeza marmórea de una estatua de Apolo, acorde con el carácter de los programas escultóricos de estas *uillae*.

⁵⁸ C. Posac Mon, P. Rodríguez Oliva, “La villa romana de Sabinillas (Manilva)”, *Mainake* 1 (1979) 129-145.

⁵⁹ F. Villaseca Díaz, “El conjunto arqueológico romano del Castillo de la Duquesa (Manilva, Málaga)”, *AAA'89.III* (Sevilla 1991) 365-370. Se acerca, pues, a los esquemas de Torrox-costa y de San Luis de Sabinillas.

cos⁶⁰ y, lógicamente, una extensa necrópolis. Aunque se dató originalmente durante los ss. II-IV d.C., su cronología de inicio se ha situado ya en el siglo I d.C.⁶¹

En resumen, todo el sector perteneciente a la franja litoral del *conuentus Gaditanus* hoy integrada en la zona malagueña de la Costa del Sol presenta una profusión de asentamientos rurales -en torno a las ciudades costeras que en la totalidad de las conocidas reciben la municipalidad en época flavia-, que arrancan en su mayor parte ya en el siglo I d.C., cuando no a fines del s. I a.C. (*uilla* de Torrox-Costa), con transformaciones en momentos siguientes -sobresaliendo la construcción de *balnea* independientes desde fines del s. I d.C. y primera mitad del s. II d.C.- y con una continuidad en los enclaves principales (*uillae* del Faro de Torrox, La Loma de Benagalbón, El Secretario de Fuengirola y Castillo de la Duquesa de Manilva) hasta momentos tardoantiguos, seguramente hasta el siglo V d.C. Por el contrario, otros asentamientos rurales tienen su inicio en momentos algo más tardíos, durante la segunda mitad del siglo I d.C., como fruto del segundo florecimiento económico de la Bética a partir del reinado de Claudio y con los emperadores flavios, basado en la comercialización no ya de los minerales -monopolizados por el Estado-, sino del aceite y, especialmente en esta zona, de las salazones de pescado⁶². Como se ha visto, una base económica fundamental de tales asentamientos rurales se basaba en el aprovechamiento de la pesca, mediante las salazones de pescado y salsas derivadas, con factorías propias, ubicadas en el entorno del sector residencial de la *uilla*, que arrancan desde época augustea o julio-claudia, constituyendo una de las principales fuentes de riqueza de las oligarquías urbanas -propietarias de los *fundi* del territorio-, que propiciaron el citado ascenso de sus ciudades costeras a la municipalidad en época flavia⁶³.

⁶⁰ V. García Entero, *Los balnea domésticos...*, 614-616.

⁶¹ F. Villaseca Díaz, "El conjunto arqueológico romano...", 365; lo matizan B. Mora, P. Corrales, "Establecimientos salsarios...", 37; E. García, E. Ferrer, "*Salsamenta* y *liquamina*...", 580.

⁶² Cf., por ejemplo, G. Chic García, "Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y alto-imperial", *II Congreso de Historia Antigua de Málaga...*, 351-94.

⁶³ AA.VV., *Las Leyes Municipales en Hispania. 150 Aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana*, Mainake 23 (2001) 7-170.